

MALAGUZZI Y EL VALOR DE LO COTIDIANO

Ponencia presentada en el Congreso de Pamplona Diciembre-96 por:
Alfredo Hoyuelos e Isabel Cabanellas

Alfredo Hoyuelos:

Loris Malaguzzi es el ideador filosófico de un proyecto educativo que se realiza en una ciudad del norte de Italia: Reggio Emilia. En esta ciudad de 140.000 habitantes Malaguzzi ha puesto en pie, desde hace unos 35 años, 13 escuelas infantiles para niños de 0 a 3 años y 20 para niños de 3 a 6 años. Instituciones educativas que respiran sus ideas, al lado de los trabajadores, las familias y los niños.

Ha ideado un sistema filosófico organizativo que, lejos de los academicismos universitarios, ha construido en la propia ciudad. Howard Gardner, que ha conocido la experiencia directamente, comenta que en ningún otro lugar *se encontrará una relación tan directa, una simbiosis tan natural entre las cuestiones filosóficas y su propia actuación*. Y es que Malaguzzi siempre ha sido un hombre que ha frecuentado a los niños, que ha estado cerca de los niños, que no ha hablado solo desde plateas universitarias y ha construido este modelo que es coparticipativo con los ciudadanos, con las familias que tienen voz y voto en la forma de hacer escuela.

Así, ha construido una organización dentro de las escuelas para generar un tipo de educación que sabe ponerse en crisis a través del valor democrático del disenso, de la divergencia. No sólo de un pretendido y tranquilizador consenso en los equipos educativos. En los que en Reggio participan, también, cocineras y auxiliares de limpieza.

Malaguzzi desconfiaba de las certezas y era muy hábil para romper las nuestras. Con estas ideas ha construido dos exposiciones que, en estos momentos, recorren el mundo. Su título *I cento linguaggi dei bambini (los cien lenguajes de los niños)*, nos recuerdan las potencialidades de los niños y niñas, su cultura.

Diversos reconocimientos y premios (revista Newsweek, premio Lego, premio Andersen, premio Khol, el reconocimiento de la Mediterranean Association of International Schools, etc.) atestiguan la cualidad de esta experiencia y la calidad humana y vital de este personaje inquieto, capaz de dar, como comenta Sergio Spaggiari, a los niños pequeños la oportunidad de tener lo que se merecen: lo mejor.

Isabel Cabanellas:

El valor de lo cotidiano.

En los momentos educativos hay cosas que suceden cada día, cosas importantes, extraordinarias, que hay que rescatar. Cosas que pueden pasar desapercibidas si el que esta presente, el adulto que esta trabajando con los niños no es capaz de rescatarlo, y puede ser también que no sea capaz porque los modelos educativos en los que abundan las programaciones, en los que existen unos contenidos rígidos, en los que existen unas expectativas evolutivas, los elementos que se salen de esos programas rígidos y de esas expectativas impiden al adulto comprender, observar y dar forma a todo lo que de

extraordinario está sucediendo delante de ellos mismos y que pasa desapercibido y que por lo tanto desaparece.

Este desaparecer cosas tan importantes en la vida de un ser, de un niño que esta en formación, le parecía a Malaguzzi enormemente grave. Pero no sólo basta con ser consciente de que ocurren esas cosas extraordinarias, hay que introducir elementos extraordinarios en la vida cotidiana, también en la práctica educativa. También hay que documentar, tomar constancia de eso que ha ocurrido, porque de lo que no se toma constancia, no se salva, no permanece, porque no se vuelve un elemento para discutir, para tomar conciencia de lo que ha existido, de lo que se ha visto.

Principios filosóficos

Es un problema para mi hablar de este modelo en el cual hemos destacado, se ha señalado, el valor de lo cotidiano, sin dar, al menos, unos mínimos principios básicos de sus teorías.

Al tratar de captar esos principios básicos para presentarlos, el problema es que su aparente sencillez, en la valoración de estas situaciones cotidianas y en otras cosas, podemos quedarnos prendidos de dicha sencillez y dejar fuera toda la profundidad que tiene su pensamiento. Hay, detrás de ello, todo un sistema que nos lleva de la mano entre rupturas y simpatías; nos lleva al otro lado del espejo, digamos que como Alicia nos sitúa en el otro lado. Claro que cuando se le ve, es fácil ver que te estas poniendo del otro lado pero ¿cómo analizar un sistema que es complejo, que puede parecer en momentos sencillos pero que es muy complejo? ¿cómo analizarlo sin desvirtuarlo?.

A veces, cuando un elemento se analiza o clasifica, se desvanece, se desarticula, se pierde el espíritu que ello puede tener. Pero es necesario analizarlo aunque se provoque una contradicción entre la articulación que no debe homogeneizar, el respeto a la diversidad sin hacer un puro catalogo de hechos o datos y la aceptación de alcanzar un sistema que de cabida a elementos inclasificables.

Yo acepto este reto, como Malaguzzi también aceptaba las contradicciones. Por eso es difícil clasificarlo, porque su teoría es casi inclasificable, porque no aceptaba la jerarquización, la dicotomía, las cosas separadas. Un acercamiento fragmentado de su obra, impide vivirla, sentirla, intuirlo, soñarla, su espíritu se pierde en la fragmentación porque unía ciencia y arte, rigor e intuición, porque tenía la casi magia, de no separar y esa es una de las virtudes del modelo. Tuvo intuición al mismo tiempo que un gran rigor en sus investigaciones, que presentaba fundamentalmente en documentaciones gráficas, sin las cuales su modelo educativo se desvirtúa.

Núcleos de su modelo educativo

¿Cuáles son los núcleos más destacados de ese modelo educativo? Pues el primero, aunque pueda parecer extraño, es que pedagogía didáctica y metodología no son núcleos centrales de su filosofía ¿porqué? porque en sí mismo llevan implícito el poder de determinar sistemas de valores, él no quería que hubiera nada predeterminado en la actuación con el niño, intereses, motivaciones y normas de comportamiento que, en sí mismas, impiden el desarrollo de una diversidad, de una autocomprensión, de una autorregulación del niño.

Voy a leeros una frase suya: "Cada uno de nosotros que trabaja en educación ha aprendido en la práctica que muchas cosas pueden ser extraídas del patrimonio cultural, muchas de teorías y experiencias, muchas de la literatura, del arte, de la economía, de la investigación científica y tecnológica. Pero muchas cosas nacen por intuición, por gusto, por ética, elección de valores, por razones y oportunidades, que en parte controlamos y en parte son sugeridas por nuestro propio oficio de vida" Esta diciéndonos, en esta frase, esa síntesis que yo os estaba presentando.

Su modelo educativo se descubre mejor en una carta para 3 derechos, los de los niños, las familias y los educadores. No puedo desarrollar esta carta porque sería imposible en los minutos que vamos a estar aquí juntos, quiero daros unas pinceladas, y sí confesaros que cuando yo le conocí, en este primer momento, dije : " ya le entiendo, me ha dado una vuelta al planteamiento, no centra la educación en el adulto, no es el adulto el que de forma lineal va a ir hacia el niño, hacia un niño como un vaso vacío que hay que llenar, sino que esta centrado en el niño" y en un primer acercamiento me quede sólo con eso, y eso no es todo, eso es fragmentar y no entender su filosofía.

No está centrado en el niño, no hay nada que este suelto, ni el niño, ni el adulto, ni el contexto, ni las familias, ni la escuela, es una interacción múltiple entre todos los sistemas. Si nos damos cuenta de ello, luego lo plantearé otra vez, veremos como amplía ese acercamiento. Su filosofía digamos que la podremos encontrar en teorías de la comunicación y sobre todo en las teorías de la complejidad, no se trata de desarrollar, situar ahora esas teorías, yo digo donde podéis encontrarlas, pero sí destaco unos puntos que surgen directamente de alguna de estas teorías.

- Hay en su obra una clara implicación de que los hechos deben ser circulares, quiero decir, no deben ir lineales de uno a otro en una sola dirección. El pensamiento circular es la base de su actuación educativa. Sentir, pensar, actuar, es un hecho circular, no se siente o luego se piensa y luego se actúa. Se actúa, se piensa, se siente. Existe una unidad, una circularidad entre estas cosas, lo mismo podemos decir de cada sistema de actuación: que la mano, el ojo, el pensamiento, funcionan de forma circular, yo diría más que circular, de redes con núcleos.

-Sus bases las fundamentaba en modelos científicos de las últimas investigaciones que pudiera encontrar. De ellas él extraía las bases, la filosofía de esos modelos científicos, él los leía, se nutría con ello y sacaba fundamentos planteaba en la práctica educativa. Nunca se quedo en la teoría, y esto debería escribirlo con mayúsculas.

-Otro de los puntos que defendía es la discontinuidad del aprendizaje. Esta se produce en cualquier momento no planificado de la actuación infantil. El aprendizaje se está produciendo delante de nosotros y se nos puede escapar el momento que se produce. Se produce en una discontinuidad. Por comprender esa discontinuidad, él tampoco aceptó nunca un programa de carácter evolutivo.

Los programas evolutivos, los modelos evolutivos, que enmarcan en que "etapa evolutiva" está un niño concreto, en que etapa me encuentro a este niño, son marcos que aprisionan al educador porque esta actuando según unas expectativas de lo que el educador piensa que puede esperar del niño y no esta viendo al niño, observando al niño para ver que ocurre. Lo que ocurre es que el niño puede actuar, puede presentar y tener un particular

acercamiento al entorno, distinto en cada momento y etapa y a veces en cada minuto de su actuación. Ese acercamiento al entorno puede ser cambiante y de hecho, lo es muchas veces.

Entonces, todo marco rígido que nos cree unas expectativas o unas programaciones enmarcadas en rígidas etapas están impidiendo ver al niño con el cual queremos interactuar y al cual queremos estar viviendo con su desarrollo.

-En su programa aceptó la duda, la contradicción, la provocación, las equivocaciones y los riesgos, dio cabida a la sorpresa. Concretamente desde esta mesa, no hace muchos días, presentaba yo a Tonucci en una charla y , en ella, lo que me pareció más destacable era precisamente una aceptación del riesgo que tiene que correr el niño, que la vida es riesgo.

Yo saco, como consecuencia, que en la educación debemos aceptar el "riesgo" de que al niño no le presentemos secuenciados todos los contenidos y muy exhaustivamente programados. De lo contrario, caeremos en el riesgo, con mayor seguridad, de poner a los niños en una situación formal en la cual a ellos no les facilitemos su propio proceso de autoconstrucción de conocimientos sus propios procesos de aprendizaje. Podemos convertir la educación en algo equivalente a esas madres que quieren, que aprisionan, que no dejan desarrollarse a sus niños porque están empeñadas en "el come, no come, sal, no salgas, a donde vas, que haces, ten cuidado..." Eso puede llegar si no aceptamos que la educación es un riesgo y en la educación entran la duda, la contradicción...

- Otra base de su ética esta en la valoración de la autoconstrucción que el hombre, el niño que hacen de sí mismos. El hombre, el niño se caracterizan entre otras cosas por su poder de comprender que son capaces de inventar, que son capaces de reconocer, de respetar derechos, y que ese reconocer, inventar, respetar, lo autoconstruyen y comprenden, lo autoconstruyen ellos mismos.

-Su modelo está basado en principios en los cuales la pluralidad, la ambigüedad, la flexibilidad, son la base de sus códigos. La pluralidad para acercarse a situaciones que pueden ser diversas, la flexibilidad para fundirse con lo percibido, para identificarse de una forma intuitiva o para comprender de una forma científica la situación que tiene delante.

-La valoración de la diversidad le llevó a comprender la multiplicidad de lenguajes, tanto en niños como en adultos, Malaguzzi valoraba la utilización, y provocaba la utilización de la multiplicidad de lenguajes donde un niño y un adulto se comunican. Lenguajes de dimensiones distintas, de interpretaciones, de dimensiones narrativas, de poesía, para poder emerger, en los que poder surgir.

Una de sus exposiciones, acaba de decir Alfredo, que se titulaba "Los 100 lenguajes del niño", 100 formas de ver el mundo, y nosotros sólo le damos una y nosotros sólo nos comunicamos con él, con un lenguaje y dejamos los otros fuera, y nos olvidamos de un movimiento, de un gesto, y nos olvidamos de los otros 99 lenguajes para circunscribirnos a uno, estamos cortando las posibilidades de un ser humano para expresarse, estamos cortando las posibilidades de entenderle.

La comunicación se cierra en el momento en que los lenguajes se limitan.

-Por último, otro punto que es muy importante, un educador para Malaguzzi, tenía que tener una gran cultura de todo tipo, que le permitiera poder acercarse a esta diversidad de

situaciones, que le posibilitara fundirse con todas estas cosas, expectativas, novedades, elementos de cada día, para poder captarlas, para poder tenerlas.

La puesta en práctica de su modelo educativo

Estos puntos digamos que son la base para la puesta en práctica educativa. Sin estos principios, que yo he destacado, que he sacado en unas pinceladas, son la base para esa puesta en práctica, para la aplicación inmediata en el aula, la cual él la realizaba actuando directamente con los niños y en diálogo permanente con padres y educadores.

El primer punto que quiero destacar es la valoración que hacía de los procesos en la práctica educativa. No esperaba resultados como si éstos fueran un comercio de cosas acabadas, cosas de comprar y vender, sino como procesos, valorando los pasos en la producción y valorando lo hecho como un proceso a completar.

La riqueza está en una actuación, en una mirada, una palabra comprendida, un momento de escucha y en que estos momentos se incorporen en un proyecto. Porque hay un punto que ahora mismo voy a continuar, que es la importancia de los proyectos, pero quiero plantear que cada elemento que él recogía, lo incorporaba en un proyecto e incluso cosas que para el proyecto que estaba llevando adelante no servían, decía : "esto que hemos encontrado lo salvamos, lo retenemos en el bolsillito de los niños que ya lo sacaremos después".

Porque el que no tenga programaciones un modelo no supone un planteamiento ni un modelo caóticos. Se valoran procesos en los que se destacan las cosas extraordinarias que se producen, se destaca lo importante de ese ser y de ese conocer, lo que se puede quedar oculto, lo que no nos dicen los libros de los niños, porque no nos lo pueden decir todo, porque los niños de hoy no son los niños de ayer, ni serán los niños de mañana y los niños en este contexto no son los niños en el otro contexto.

Lo que se valora es lo que nos dicen y aprenden estos niños en este lugar, en este momento, en esta ciudad. Eso que nos dicen, se incorpora en el proyecto educativo que se está dirigiendo, de forma que esos conocimientos que se pueden producir en un proceso, se rescatan para que sean tales, como tales conocimientos y se incorporen a algo que puede ser más largo, más complejo, que implique otros conocimientos.

El siguiente punto sería la relación que tiene el modelo con las programaciones es totalmente negativa, negó las programaciones como un plano de detalles previsto a priori, como unos objetivos marcados que los alumnos deben conseguir todos a la vez, si es posible. Para las programaciones se predisponen actividades a realizar, que llevan a alcanzar unos objetivos a corto plazo y que deben ser evaluados, nunca preveen unas preguntas abiertas por parte del adulto, nunca esperan una sorpresa...

Al romper Malaguzzi con las programaciones, rompe con las motivaciones impuestas desde el adulto, preparadas en fecha y hora prefijadas. Rompe con palabras repetidas al mismo tiempo con preguntas de las cuales sabemos las respuestas, de las cuales esperamos las respuestas.

Como contrapartida, valoró y puso en acto proyectos que son situaciones propuestas que parten circularmente de ideas de los niños, de los adultos, del contexto. Valoró lo que surge en la interacción de estos elementos que están presentes en una situación educativa. Las

situaciones que un adulto provoca con su cultura, lo que un niño provoca con su particular cultura de la infancia.

Entonces, en esa interacción, el transcurrir del proyecto es abierto, está marcado por la incertidumbre, por la disposición de posibilidades abiertas que no tienen un camino predeterminado y esto conlleva un respeto a la autonomía, a la diversidad.

¿ Como podemos entender, la diversidad si programamos a los niños?. En un proyecto que realmente esté abierto y haya una interacción entre todos, se está dando cabida a la diversidad y a la autonomía.

La pluralidad de situaciones del aprendizaje es otra cosa llevada a la práctica, espacios múltiples, campos de posibilidades, acercamiento a lo nuevo, para refrescar, revivir, introducir juego, fantasía, lo extraordinario, magia, ciencia, arte y sueños. Y yo en los sueños tengo que leeros una poesía María Zambrano:

*Que los sueños
cierta especie de sueños
necesita salvarse.
Y un sueño salvado
es un sueño visible,
más si lo es como resultado
de haber entrado
en el mundo de la realidad,
que es el del tiempo:
por haber sido salvado
por el tiempo.
Que el tiempo es salvador.*

Paso a presentaros el vídeo mensajes. Simplemente os digo dos frases del vídeo. Los niños nos han enseñado cómo se acercan a conocer el mundo, y nosotros hemos aprendido de ellos otras formas de actuar que como adultos podemos tener ocultas, olvidadas. Intentamos mostrar que se puede producir un no pensar pensando y un pensar sintiendo en el que sentir, pensar, actuar, sea algo circular.

Resumen de la cinta:

El vídeo lo presento en unas frases del propio Malaguzzi:

" ...aliados incansables en el estudio del mundo de los pequeños, al cual se entra con los instrumentos de los exploradores y detectives; pero sobre todo con aquellos de la espera, de la sorpresa y de la ternura. Es la mezcla de una semiología que trata de descubrir 100 señales potentes y vitales que los niños de la escuela infantil envían al mundo de los adultos, para que ese mundo aprenda a no defraudarles, aprenda a entender cuáles son los códigos de sus propios lenguajes, que convergen en una pasión muy fuerte del vivir, del conocer"

Los ojos, las manos, los gustos, la sonrisa, los silencios, son expresiones de niños que no escriben en chino, escriben como nosotros, unificando las geometrías, exteriores e interiores, para extraer y aplicar sentido y pensamiento.

Sentido y pensamiento no destinados -siempre que tengan las ayudas justas- a girar y volver a girar como aquella mosca en la botella de la que habla Guy de Maupassant. Están, en cambio, destinados a perseguir y alcanzar, como en los infatigables juegos de los niños, escenarios que cambian continuamente: materia, forma, volúmenes, expectativas y deseos, hijos de lo real, de lo factible y lo imaginario.

Este es el mensaje dulce y riguroso del documental que nos llega de los amigos de Pamplona.

A.Hoyuelos.:

Me voy a centrar sólo, por razones de tiempo, en dos aspectos, de los múltiples posibles, de la filosofía de Malaguzzi.

Estos dos aspectos son la observación y el taller de expresión interno a cada una de las escuelas.

LA OBSERVACION-DOCUMENTACION

1. Algunas premisas

Antes de entrar en un tema como el de la observación voy a describir unas premisas que Malaguzzi tiene presentes para eliminar prejuicios a la hora de realizar una observación. La primera es a través de una parodia. Y es que Malaguzzi, poco amigo de meterse en las normas concretas, necesita, en cierto modo, fantasear con las metáforas. Es como si, para él, las palabras del propio lenguaje italiano se le quedaran en muchas ocasiones cortas. Así necesita muchas veces recurrir al humor, a la parodia, a la metáfora para transmitir las ideas, siempre complejas, de su pensamiento.

Recuerdo en Pamplona una parodia que se hizo muy famosa, En ella vino a decir que un peligro de la educación infantil hoy, es que no ha encontrado su rumbo, su identidad y entonces se va moviendo según las modas por distintas pedagogías, sin encontrar un norte en el que situarse y éste es el primer riesgo. Esta es una primera cuestión importante. ¿Entonces, como identificar sin "preelementarizar" la educación infantil?

Otra premisa, antes de entrar en el tema, es que Malaguzzi habla de tres proposiciones:

1º) Hablamos mucho de los niños. Pero además criticaba con fuerza a quien más hablaba, que no es quien más está con los niños, que sois vosotras; sino que son los catedráticos que están en las universidades. Curiosamente se ha dado la palabra, la voz en educación a quien menos está con los niños y niñas.

2º) También lo que nos falta es que hablamos siempre poco con los niños, o sea, hablamos mucho de los niños, pero hablamos poco con los niños.

3º) Y ya mucho menos les escuchamos. Y es que un tipo de pedagogía como ésta de la observación debe partir de la escuchar a los niños.

Otro gran peligro, comenta Malaguzzi, en la educación, son los métodos. En este aspecto se muestra tajante cuando recoge la idea de su amigo Bruno Ciari, que comenta *Todos de palabra están de acuerdo en la exigencia de partir del niño. Parece tedioso decirlo, pero en realidad no es obvio. El maestro está preparado: tiene en la cabeza por ejemplo el método para enseñar el aprendizaje de la Ley con todos sus pasos y pasitos; tiene preparados, así, los carteles, las tarjetas, los sobres, los materiales. El niño así es esclavo del procedimiento.* Y continúa Malaguzzi *esto es tedioso tener que decirlo todavía hoy, pero no es tedioso el contradecirlo.*

Otro de los riesgos que evita la pedagogía de la escucha, dice Malaguzzi, es el hiperactivismo de las personas adultas. Todos hablamos, alguna vez, del hiperactivismo de algunos niños. Ahora bien, ¿no será que el hiperactivismo de los niños viene provocado por el hiperactivismo del adulto, que en la necesidad de querer demostrar que hace educación y no es simplemente una mera asistencialidad (sobre todo me estoy refiriendo al 0-3), llena al niño de programas, de actividades activistas para ocupar los tiempos y demostrar incluso, comparativamente con otras escuelas, que es mejor?

Malaguzzi reclama saber esperar, y escribe: *Respetar los tiempos de la maduración del desarrollo de los instrumentos del hacer y del entender, de la plena, lenta, extravagante, lúcida y cambiante aparición de las capacidades infantiles es una medida de sabiduría dialógica y cultural.*

2. La observación documentada

La salida de este atolladero es una pedagogía de la observación y de la escucha. Cierto que esta observación parte de la imagen del niño, y que conviene aclarar, ya que esta imagen es una teoría que nos lleva a comportarnos de diferentes formas, a tener actitudes y orientaciones específicas.

La primera cuestión importante, comenta Malaguzzi, es que el niño espera ser visto y la educadora también tiene necesidad de que su trabajo sea visto. De ahí la importancia de documentar los procesos infantiles para hacerlos públicos, para crear una auténtica cultura de la infancia.

Ahora bien, de qué tipo de observación hablamos. Malaguzzi se separa, diría, de algunas de las tradiciones científicas, de la psicología y de la pedagogía, reconociendo un principio que la física ha reconocido, que es el principio de la incertidumbre. Lo que viene a decir este principio es que yo cuando me pongo a observar algo no lo puedo separar de mi manera de ver, de mi cultura, de mi manera de pensar, de mi formación. Porque al mismo tiempo que yo estoy viendo, observando a los niños, los estoy viendo y observando según los quiero y deseo ver.

Por lo tanto, siempre una observación no es objetiva, es subjetiva, interpretativa. De ahí nace, creo, la idea importante de Malaguzzi de romper con las clases de alumnos con un único maestro. El afirma que las clases de alumnos/as con un único maestro o maestra es el lugar de este mundo donde menos educación se puede realizar. Porque no hay maestro/a en el mundo que pueda satisfacer, interpretar, observar con matices adjetivados las distintas potencialidades y diversidad que tienen los niños/as.

Lo importante es poder unir múltiples interpretaciones subjetivas para llegar a una intersubjetividad, que en cierto modo no desvela donde esta la verdad, porque la verdad absoluta no existe. Es en la multiplicidad de interpretaciones subjetivas, donde podemos modificar incluso nuestro campo observacional. De ahí que observar, no sea sólo mirar, sino que observar es sistematizar la mirada para modificar nuestra propia forma de ver.

Isabel Cabanellas, en otra ocasión, ha comentado que el observar, primero, no es sólo un encantamiento, en el sentido de que no basta en educación infantil encantaros ¿no?, o ¡qué bonito lo que hace este niño! Así estamos todo el día como flotando en una nube de encantamiento, como si estuviéramos en un cuento.

Un segundo aspecto es dar un paso hacia la constatación. El niño es capaz de hacer esto y ha hecho esto otro. Ha llevado los pinceles, y ha cogido, y es capaz de cerrar una figura. Pero esto tampoco tiene gran importancia, La observación debe matizar lo que hace el niño y cómo lo hace. Entonces no es importante que haya sido capaz de meterse dentro de un círculo o que ha sido capaz de llevar un cubo lleno de agua a la otra esquina, lo importante son los procesos minuciosos, casi ocultos, que entre líneas quedan de aquella mirada del niño que hace al adulto como pidiendo permiso, de esa sonrisa que se le escapa detrás de un chupete cuando por ejemplo quiere hacer con ironía lo que va a hacer, de esa mirada al compañero como para querer aprender de él, etc.

Entonces no es importante valorar y observar al niño por el qué hace, y actualiza en ese momento, porque además, así, se establecen comparaciones peyorativas que pueden llevar al fracaso escolar ya a los niños desde la Educación Infantil. Es importante matizar y valorar a cada niño en el cómo hace aquello que hace o no hace o esperamos que haga y tampoco hace, o quizás sí.

Es en esta observación minuciosa y detallada donde aparecen los caminos insospechados de los procesos infantiles. Pero no basta, dice Malaguzzi, con observar a los niños sino dejamos huellas de ellos mismos, si no dejamos memorias de sus propias actuaciones. Para esto es importante documentar, de alguna manera, a través de forma escrita, con gráficos, con el vídeo, con diapositivas, pero cuidando una documentación que no sea sólo descriptiva, que es lo que niega Malaguzzi.

Se trata de conseguir una documentación narrativa, en el sentido de Bruner. Narrativa, también en el sentido que ha profundizado Carlina Rinaldi. Este tipo de documentación extrae los significados y los sentidos que para el niño tiene aquello que hace dentro de los procesos de creación infantil. Una creación constructiva que no se da por etapas evolutivas ni desarrollos actualizados de productos. Sino por los matices adjetivados del sentido que para los niños puede tener aquello que están viviendo con pasión. Así la observación es una interpretación. Siempre interpreto, valoro lo que veo.

Para realizar esta operación Malaguzzi comenta que la única manera de observar sin prejuicios es cerrar los libros de psicología y pedagogía, y buscar otros modelos culturales que nos lleven a observar a los niños de forma distinta. En este vídeo que habéis visto no sé si lo hemos conseguido, pero hemos querido demostrar que se puede dejar hablar a los niños sin citar las clásicas palabrotas psicológicas o pedagógicas. Así marcamos, cuando estábamos haciendo el guión, diversas palabras prohibidas como aprendizaje significativo, constructivismo, zona del desarrollo próximo, proyecto curricular, etc. Todos esos conceptos, al mismo tiempo que definen, deforman la imagen del niño. Gracias a Isabel Cabanellas, que

es principalmente una artista, pudimos encontrar metáforas, poesías y otros modelos que nos permitieran dejar hablar a la infancia de otra manera más inhabitual e inesperada. Y eso ha hecho Malaguzzi: dejar hablar a los niños de formas inusuales.

Para cerrar este capítulo nos podemos preguntar justamente cuál es, entonces, el rol del adulto, porque puede parecer que tenemos que dejar que los niños construyan sus experiencias sin intervenir. Y esto no es así. Hay que entender que por el hecho de observar y estar delante ya creamos una interferencia. De hecho los niños son capaces de comportarse y tener actitudes distintas según el adulto con el que están. No descubro nada nuevo diciendo que los niños tempranamente lloran distinto al padre que a la madre, que en la escuela son capaces de comerse 7 manzanas y la madre asegura que no le gusta la fruta. Es decir que los niños tienen la capacidad de buscar, diría, leyes contextuales, según los diversos ámbitos que habitan. Por eso Malaguzzi renegaba de esas evaluaciones que se hacen de los niños aparentemente tildadas de objetividad y cientifidad, diciendo éste niño es así. Es más ético reconocer con humildad que la maestra o el maestro han visto con sus imperfecciones de mirar a este niño así, en este contexto, de esta manera; pero declarar, que quizás en otro contexto y si lo viera otra persona no tendría nada que ver con esta opinión.

Así, abrimos una puerta a la esperanza, una apertura a siempre poder ser distinto, a no cerrar las puertas de la personalidad diferenciada.

2. El taller de expresión

Muy brevemente me gustaría, antes de presentaros una experiencia realizada en un taller y apoyada extraordinariamente por el personal educador de la Escuela Infantil Haurtaro perteneciente al Patronato Municipal de Pamplona, hablar del taller de expresión. Esta es una de las grandes incorporaciones teorico-prácticas de Malaguzzi a la Educación Infantil. En cada una de las escuelas municipales reggianas (y que el Ayuntamiento de Pamplona, con la ayuda de múltiples profesionales ha "importado" en sus escuelas infantiles) hace muchos años Malaguzzi creó un taller de expresión, un lugar que no debe de ser confundido con un aula de expresión plástica. El taller de expresión es un lugar donde los sujetos pueden comunicar con múltiples lenguajes. Además a Malaguzzi se le ocurrió la genial idea de introducir en cada escuela a una persona que no provenía del mundo de la pedagogía. Sino alguien que provenía del mundo del arte, que tenía una formación artística. No sé cuánto sois capaces de imaginar esta situación extraña. Lo importante es que surge una interferencia, un escándalo en la escuela, un obstáculo para mirar sólo al niño desde las gafas simplificadas de la cultura psicopedagógica.

Y esta es la gran idea, no es un aula de plástica para hacer educación artística, es una ruptura en la cotidianidad de la escuela para mirar e interpretar de otra manera. El taller nace para escuchar de forma diferente, nace para romper los prejuicios, los estereotipos, las fichas educativas que Malaguzzi odiaba, esas fichas que están dentro, fuera, nos rodean, están por todas partes. Destrozan la creatividad, abortan la inteligencia del niño y anulan las capacidades infantiles sólo para satisfacer un consumismo programatorio de algunos padres y maestros. Para eso, entre otras cuestiones, nace el taller: para generar esa discontinuidad, darle ese sentido estético a la vida.

Para concluir quiero leeros algo de Malaguzzi. Es una parte del discurso de agradecimiento cuando recibe el premio Kohl, por su dedicación al mundo de la educación:

...Esto es una gran fiesta, una fiesta muy especial. De este momento me llevaré conmigo la imagen de una especie de barco en fiesta, un barco que, quizás, tiene necesidad de un golfo. (...)

Siempre se necesita un golfo para los hombres, para los niños, para las mujeres Un lugar cerrado y silencioso donde se puede pensar más y mejor (y este barco "nuestro" tiene necesidad de pensar siempre más y mejor).

¿Qué haremos, todos nosotros, en este golfo?

Pensaremos juntos en lo que hemos hecho y lo que no hemos hecho por los niños. Trataremos también de entender las razones por las que un fenómeno de este tipo no está solo detrás nuestro, sino también, y todavía delante de nosotros.

Saldremos del golfo con el barco, quizás, con una mayor conciencia de los derechos de los niños. No bastan ya los derechos realizados por la ONU o la UNESCO: los niños no tienen necesidad de un regalo generoso, de una ofrenda.

Es necesario que estemos convencidos, nosotros los adultos antes que nadie, de que los niños no son solo ostentadores de derechos, sino portadores de una cultura propia. Que son ostentadores de una capacidad de elaborar cultura, que son capaces de construir su cultura, y de contaminar la nuestra.

La segunda imagen quizás... trato siempre de recoger en una imagen cerrada una gran variedad de imágenes, de recuerdos, de aspectos, de hechos... ¿Cómo la recordaré? Quizás la puedo recordar robando algún pensamiento a la filosofía Zen.

No se si habéis pensado alguna vez si el viento puede tener alguna forma o formas.

¿Dónde puedo encontrar una forma del viento? El pensamiento Zen nos ayuda a los occidentales a entender que la forma del viento no es otra cosa que la forma corpórea de los árboles; es en los árboles donde debemos buscar la forma del viento. Y este árbol lo tomamos como emblema, como modelo, como fuerza; un árbol con raíces muy fuertes, de forma que la fuerza del árbol pueda pasar también dentro de nosotros, de la gente y sobre todo dentro de los niños. (...)

Y así a mí me parece que nosotros nos llevamos una imagen extraordinaria: hombres, mujeres, jóvenes que han nacido en lugares diversos y distantes pero que saben reconocerse más allá de las lenguas, que son diversas, por los hechos de los cuales han sido protagonistas. Es en el valor de estos hechos, donde encontramos una especie de gran universalidad.

Y ésta es otra imagen que nos da fuerza, sobre todo para pensar que quizás tendremos necesidad, más que de una nostalgia del ayer, de una nostalgia del futuro.

Los niños, los que existen y los que vendrán, nos esperan allí donde la nostalgia puede llegar. Y esperamos de estar todavía todos.

Muchas gracias a todos por escuchar con tanta atención.

<http://www.waece.com>
info@waece.com